



## FORO J. M. CAGIGAL

Es un placer publicar en este espacio de **apunts** EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTES la versión española del cuento “El verdadero origen de los juegos olímpicos”, original de Maria Àngels Anglada (Vic, 1930 - Figueras, 1999), una de las figuras más importantes de la literatura catalana del siglo XX. Escribió poesía, ensayo y narrativa. El citado cuento forma parte del libro *Nit de 1911*, editado póstumamente, el cual recoge las últimas narraciones que Maria Àngels Anglada redactó antes de morir.

### ***Precisiones sobre el cuento de Maria Àngels Anglada, “El verdadero origen de los Juegos Olímpicos”***

■ RAMON BALIUS I JULI

Todo empezó el jueves 14 de enero de 1999, mientras seguía el programa del Canal-33 “Avisa'ns quan arribi el 2000”. Un muy buen programa cultural, que dirigían y presentaban Joan Vinyoli y Jordi Beltran. Aquel día entrevistaron a Maria Àngels Anglada. La presentaron como una escritora catalana, nacida en Vic el año 1930, licenciada en filología clásica, que cultivaba el ensayo, la poesía y la novela. Recuerdo fue un diálogo muy agradable, por la clari-

dad de ideas de la protagonista, que contestaba a las preguntas con pausada tranquilidad y precisión. Posteriormente he podido ver y escuchar la entrevista entera muchas veces, porque gracias a una buena amiga, que colabora en la televisión catalana, Maria Eugenia Pujalà, obtuve una cinta de vídeo de esta parte del programa. Vinyoli y Beltran, después de tratar numerosos aspectos de la vida y la obra de Maria Àngels, conversaban con ella sobre los contenidos del libro *Nit de 1911*, por entonces en prensa, con el cual había ganado el “Premio Octavi Pellissa” de 1998; súbitamente Jordi Beltrán, hablando de los cuentos presentes en el citado libro comentó... “Hay uno que tiene un título que me ha llamado la atención. Es el denominado ‘El verdadero origen de los Juegos Olímpicos’”. Maria Àngels afirmó, “sí, sí,...éste es un homenaje a un escritor griego, del siglo XIX, que se llama Papadiamandis, que

es el mejor prosista griego del siglo XIX, el cual era hijo de la isla de Skiathos. Explico el verdadero origen de los Juegos Olímpicos, que no es el verdadero origen, pero que podría serlo... de los Juegos Olímpicos... de los de ahora”. Intervino entonces Joan Vinyoli,...“¿de los actuales?” y Jordi Beltrán... “¿Sale el Barón de Coubertin?” Maria Àngels en tono divertido, un poco misterioso y sonriente, Contestó: “¡Ah!... ¡esto no os lo diré...!”. En el momento de



La entrevista.



Maria Àngels Anglada.

presenciar en directo la entrevista, única- mente capté claramente que Maria Àngels Anglada había escrito un cuento dedicado al origen de los Juegos Olímpicos, e hice el firme propósito de esperar la publicación del libro y poder leer fundamentalmente el citado cuento. Familiares, amigos y conocidos conocen muy bien mi intensa afición hacia el deporte y muy especialmente en todo aquello que está relacionado con el Olimpismo, que no es más que la conjunción entre la cultura y el deporte.

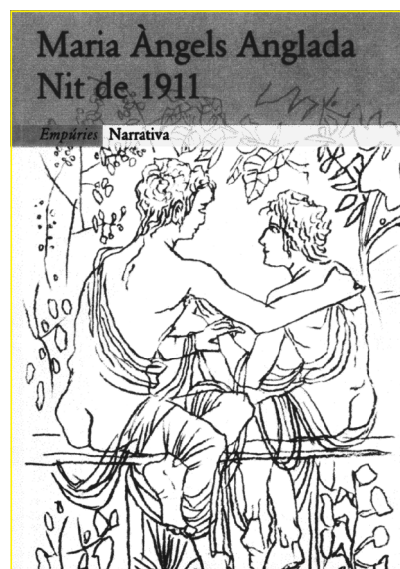
Fueron pasando los meses, durante los cuales me interesé repetidamente por la posible aparición del libro, en mis frecuentes visitas a la librería Àncora y Delfín, donde trabaja un sobrino mío, Jan Matas, filólogo, consejero literario y archivo bibliográfico viviente. Entre tanto por el diario *Avui*, me enteré de la triste noticia del fallecimiento en Figueras de Maria Àngels Anglada, el 23 de Abril de 1999. ¿Qué tiene de fatídica esta fecha para los buenos escritores? A pesar del luctuoso acontecimiento, guarde la esperanza de que la *Nit de 1911* vería la luz y se convertiría en la obra póstuma de Maria Àngels Anglada. Finalmente el mes de octubre del 99, el Editorial Empúries publicó el libro y a finales de noviembre mi sobrino librero me comunicó la noticia. El mismo día del aviso tenía el volumen en las manos. La clásica pareja dibujada en la portada, casi me proporcionó la certeza, antes de consultar el índice, de que el deseado cuento formaba parte de la obra.

Lo leí llegando a casa e inmediatamente vi claramente que “El verdadero origen de los Juegos Olímpicos” sería una bonita historia para el espíritu olímpico, aunque tuviera bien poco de verdadero. El párrafo que a continuación transcribo fue decisivo para animarme a investigar sobre cuáles de los acontecimientos, tan brillantemente descritos eran ciertos y cuáles eran producto de la imaginación de la autora. El citado párrafo dice textualmente: **“Tengo la esperanza, muy leve, que, con este breve relato que conserva los hechos esenciales, lanzaré el anzuelo para que algún estudioso se anime a continuar la labor y consiga la publicación de los resultados de su trabajo”.**

Actualmente casi jubilado, sigo siendo un estudioso, perdónenme la inmodestia,

que ha mordido con fuerza el cebo que llevaba el anzuelo que lanzó Maria Àngels Anglada y esto ha sido el motivo de la realización de una interesante y a la vez divertida investigación. Durante ésta he tenido la oportunidad de reencontrar antiguos amigos y de entrar en contacto, muchas veces únicamente telefónico, con un grupo de distinguidas personas, muchas de ellas profesores de lenguas clásicas, que se han solidarizado con mi investigación y me han ayudado con una amabilidad poco frecuente hoy en día. A todos ellos mi profundo agradecimiento.

A continuación reproduzco la versión española del cuento “El veritable origen dels Jocs Olímpics” (“El verdadero origen de los Juegos Olímpicos”).



Nit de 1911

## EL VERDADERO ORIGEN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS

(páginas 85 a 92 del libro *Nit de 1911*

de Maria Àngels Anglada.

Editorial Empúries, octubre de 1999)

*A mis compañeros de lenguas clásicas, especie no protegida.*

A Oriol

ME ILUSIONÓ que me invitasen a participar y a tomar la palabra en el Coloquio de homenaje a mi amiga Dolors Condom, excelente latinista. Sin embargo, en un segundo momento de reflexión, choqué con un escollo: escoger el tema. Si me embrollaba demasiado, no siendo especialista en ningún autor concreto, temía alcanzar mi nivel de incompetencia, según el conocido principio de Peters.

Hablando con otra Dolors, también amiga, directora de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, se me abrieron unas perspectivas inesperadas e interesantes:

—¿Estás segura de que nadie ha publicado estos papeles?

—¿Publicado? Ni pensarlo; aún te diré más: creo que nadie más los ha visto..., ¡por lo menos desde hace cincuenta años!

En la vida de nuestro país, tan llena de interrupciones y de obstáculos en su cultura, con frecuencia te encuentras con sorpresas de este tipo. Casi todo el mundo sabe, en los círculos un poco interesados en estos quehaceres, que Pau Casals se encontraba, impávido, dirigiendo el ensayo de la Novena de Beethoven al estallar la guerra civil. En cambio nadie, absolutamente nadie, no ha recordado que, casi en las mismas fechas, se reunía en la Universidad de Barcelona un Congreso de Lenguas Clásicas. Nunca había oído comentarlo; nunca se publicaron los materiales.

El poeta Carles Riba, que había de ser una de las figuras más destacadas, no pudo tomar parte en él, debido a los quebraderos de cabeza y al trabajo que le comportaba la sal-

vación y la supervivencia de la Fundación Bernat Metge: una serie de acciones arriesgadas que le fueron poco agradecidas –mala costumbre del país–. Como consecuencia, ocupó su lugar un helenista francés, Emmanuel de Frédy. Emmanuel era muy joven, pero ya bien conocido. Según mis investigaciones, al poco tiempo –tres años es poco tiempo, visto en perspectiva– se incorporó a las filas de la Resistencia francesa y murió en acción de combate.

A pesar de haber pasado una buena cantidad de días estudiando las ponencias y, especialmente, la de Emmanuel, al final decidí que no constituía un tema adecuado para el homenaje de una latinista, y me decidí por otra cuestión. Después, sin embargo, he intentado que se publicasen las actas de aquel congreso tan especial, sin éxito. Entonces he tomado la determinación de incluir, por lo menos, la comunicación de Emmanuel de Frédy en este libro: su interés, me parece, es actual y va más allá de los círculos eruditos. Esta decisión ha comportado, sin embargo, una pequeña amputación; no he podido conservar su estructura original, tan objetiva y científica; y mucho menos reproducir las abundantes notas a pie de página que la recargaban. Asimismo he tenido que dejar de lado las referencias bibliográficas.

Tengo la esperanza, muy leve, de que, con este breve relato que conserva los hechos esenciales lanzaré el anzuelo para que algún estudioso se anime a continuar la labor y consiga la publicación de los resultados de su trabajo.

Cuando mi tío Pierre viajó a Grecia por primera vez, el deslumbramiento que le produjeron las viejas piedras y los mármoles se mezcló con otras impresiones: las dificultades prácticas con las que se encontraba muy frecuentemente y la compasión por la pobreza del país. Creo que, ya en este primer viaje, comenzó a gastar su fortuna, que era considerable y que, de momento, no se resintió.

Atenas era una ciudad todavía relativamente pequeña, donde se podían reconocer sin esfuerzo de imaginación las riberas arrogantes del río Ilisos y sentarse bajo unos plátanos parecidos a los que habían dado sombra a las conversaciones de Sócrates, Platón, Fedro... Iban pocos turistas: pequeños grupos de ingleses, eso sí, profesores de griego y algunos artistas. El barrio de Plaka era un rumoreo de conversaciones y de música griega, pero con las viejas tabernas de siempre, con el queso auténtico y el vino del país. El templo más bello del mundo se elevaba en un cielo azulísimo, por encima de casas bajas, y el aire que lo rodeaba era limpio y claro.

Un atardecer, Pierre entró en un *kafenion*: ya se había acostumbrado al espeso café griego y al vaso de agua fresquísima que lo acompañaba. Le llamó la atención un hombre, todavía joven pero de apariencia seria y grave, que se sentaba separado de los demás griegos bulliciosos y que iba vestido con una especie de túnica de monje, de color oscuro. Leía, y esto le sorprendió, un diario francés. Se acerco a él y lo saludó, pensando que quizá era un compatriota, y el hombre del diario le contestó en un francés perfecto, precisando, sin embargo, que era griego, hijo de la isla de Skiathos. A pesar de su reserva, no tenía una actitud adusta, y el tío le rogó aceptara un vaso de vino juntos. Esto pareció causarle placer. Después de un vino otro, y entonces Aléxandros, todavía con timidez, explicó al tío que era escritor y cantor de la iglesia, y que había aprendido, sin maestros, el francés y el inglés.

–Me sabe mal no conocer vuestra lengua –le dijo Pierre– porque me gustaría leer un libro vuestro.

–Oh, soy poco conocido, no son fáciles de encontrar mis cuentos –lo afirmaba con sencillez, sin pesar.

En cambio, el tío se dio cuenta de una profunda añoranza cuando Aléxandros le hablaba de su isla natal, Skiathos, donde no podía permanecer con frecuencia, porque estaba obligado a ganarse la vida con traducciones y artículos en los diarios. Pierre quedó

maravillado con las descripciones de la belleza del mar Egeo y de algún árbol raro de la isla; una encina centenaria que para él era como una persona viva, querida. Antes de separarse, con pena, le pidió su apellido y el permiso para hacerle una fotografía. Accedió con mucha reticencia y con la promesa, que el tío respetó, de guardarla para él y no publicarla en ningún sitio.

Por esto ha quedado para la posteridad, ahora que, *post mortem*, ha llegado a ser un autor famoso, una sola fotografía, realizada por Nirvanas, de Aléxandros Papadiamandis, el mejor prosista griego del siglo XIX.

Impulsado por las palabras apasionadas de aquel hijo de Skiathos, el tío quiso conocer la isla. Con su eficacia habitual, se informó en el Pireo de las posibilidades de acceder a ella. ¡No había barco directo: era necesario coger un tronado autobús para ir hasta Volos! Este sistema no le gustó; no dudó en alquilar un velero, con dos marineros, para que lo condujeran a Skiathos y estuviesen a su disposición para volver cuando a él le apeteciera. Ya le avisaron que no son siempre agradables estas travesías de primavera, pero el tío era animoso y no temía ni a las olas ni al *meltemi*.

Cuando llegaron, al cabo de muchas horas, a Skiathos, su impresión de sorpresa y maravilla eliminó de pronto el traqueteo del viaje: se había imaginado una isla árida, quizá sin motivo, porque pensaba que el amor a su patria tornaba exageradas las palabras de Aléxandros. A pesar de saber, que se encontraba en las Espóradas del norte, no estaba preparado para aquella gran mancha verde, los bosques de cipreses que cubrían las montañas, ni para la belleza radiante de la bahía, con árboles altos y frondosos al borde del mar. Comprendía la añoranza de Aléxandros, y creía en ella. El patrón lo acompañó a casa de unos parientes suyos, que podían alojarlo, y tuvo suerte, porque con el marinero se entendían en italiano, pero sus familiares no sabían ni pizca.



Pierre no se limitó a pasear por la bella y pequeña capital. Como buen deportista, no le fatigaba caminar por los alrededores. Los parientes de Iannis, el marinero, le alquilaron una vieja bicicleta para poder conocer otros pueblos y bellas playas, y recorrer los viñedos y los cipresales. El tío tenía la costumbre –quizá procedía de su formación en la academia militar– de llevar un dietario de su viaje. Me lo traspasó a mí, tan pronto inicié los estudios de lenguas clásicas. Su hijo estaba bastante enfermo, internado en una clínica psiquiátrica de Lausana, y pensó que yo haría de él un mejor uso.

## 2 DE ABRIL DE 1890

Segundo día de mi estancia en Skiathos

Me he bañado, de buena mañana, en la playa de Kukunariaá y, después de desayunar, he realizado una bella excursión en bicicleta. He llegado a un paraje poblado de viñedos; mas allá de los viñedos, había un prado y un bosque. Se divisaba, no muy lejos, un pequeño pueblo. Me he detenido a descansar unos momentos y a efectuar algunas fotografías del lugar: siempre me llevo los instrumentos de fotografía, que con frecuencia son molestos. Mientras me refrescaba con vino blanco, que la dueña de casa me había preparado, he visto a un hombre que venía por el camino, corriendo tanto como podía. Cuando me ha visto, ha levantado los brazos, se ha parado frente a mí y me ha dicho unas palabras incomprensibles. De golpe, ha caído al suelo como fulminado, pero al mismo tiempo me ha parecido que se había tirado expresamente.

Me he acercado con un cierto recelo. ¿No sería un *kleftis* que quería robarme? ¡No, no podía ser, no los había en Skiathos! ¡Ni que me encontrase en las montañas del Epiro! Pobre hombre, quizá tenía un ataque, o se había desmayado de inanición.

Iba a levantarlo, cuando me ha sobresaltado una voz de muchacha.

Estaba tan absorto con el corredor, que no había percibido ningún paso. La chiquilla –era muy joven– ha hablado al hombre con palabras tranquilas, le ha dado la mano, el hombre se ha enderezado. La muchacha me ha señalado el pueblo: quizá quería que los acompañase. Le he ayudado, pues, a escoltar al hombre, tal vez su padre, que parecía abrumado por el esfuerzo, y he indicado a la chica que ella utilizara la bicicleta. Así, formando un extraño trío, hemos entrado en el pueblo, hasta una pequeña casa que había junto a la iglesia, menuda y blanca, con su graciosa cúpula roja.

Dentro de la casa nos ha recibido una mujer mayor y un *papás*: ha hecho sentar al hombre y le han traído un vaso de agua, después de descansar unos momentos. El *papás* hablaba un poco de francés y, mientras la muchacha, Irene, y la mujer llevaban al hombre a su habitación, me ha explicado los problemas de Adonis, su hermano mayor.

## 8 DE ABRIL DE 1890

El viaje de vuelta desde Skiathos ha sido mucho más feliz que el de ida. Estuve allí hasta el día 5, a primeras horas de la mañana.

Había dejado el diario en el punto en el cual el *papás* me explicaba las desventuras de Adonis, que han hecho vacilar su mente, su cordura. Primero, murió su mujer –la mujer que nos recibió era la esposa del *papás*–, todavía muy joven. Adonis es propietario de un viñado más bien pequeño, y vivían sobretodo de un rebaño de ovejas y cabras, que era su orgullo. Un día, por un desgraciado azar, aunque en el pueblo están convencidos que a causa de alguien que le quería mal, uno de sus dos perros tuvo un arranque de locura o, al menos, así me lo contaron: el rebaño pastaba en un pequeño prado, cerca de unas rocas sobre el mar, y el perro acosó a las ovejas hasta despeñarlas

a todas, asustadas y amontonadas, en el Egeo.

El pastor no pudo soportar esta catástrofe y perdió la razón. Desde entonces vivían en casa del *papás*, porque la locura de Adonis es completamente inofensiva. Su hija cuida de él y los habitantes del pueblo creen que su presencia les trae suerte, opinión muy extendida en el país sobretodo entre los que no están en su sano juicio.

Las palabras, o la palabra, que había gritado frente a mí, según me trajo el *papás*, era:

—¡Hemos vencido! ¡*Nenikekámen!*

Adonis se identificaba, en su delirio, con el soldado de Maratón, el corredor que había caído muerto por el esfuerzo de la larga carrera justo después de haber anunciado la radiante victoria de los atenienses.

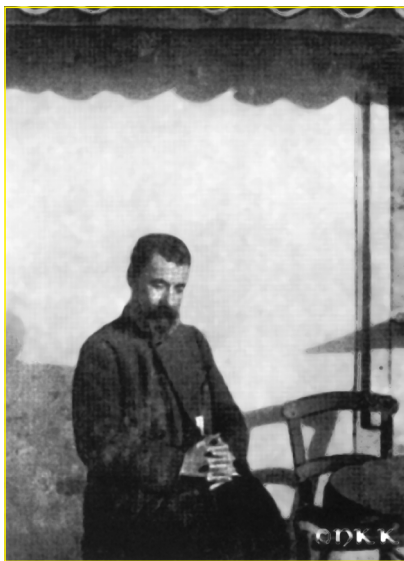
Esta historia me dio mucho que pensar: ¿qué pueblo es este, que incluso la locura de un pastor lleva la marca de la gloria?

Pierre quedó obsesionado por la historia de Adonis. Al volver a Atenas, decidió ir a pisar la llanura de Maratón para hacerse más cargo de la gesta del soldado. No, no podía dejar que aquel hito quedase sepultado en los libros de historia, recordado únicamente en los cuentos de los *papás* y de los rapsodas populares de Grecia. El la haría revivir, aún no sabía cómo. Fue mientras corría unos pocos centenares de metros por la llanura de Maratón que le vino su gran idea, no, como se ha asegurado, en su viaje a Inglaterra.

Dos años después de conocer a Adonis y a Papadiamandis, anunciaba su propósito de hacer reflorar, sobre tierra griega, los Juegos Olímpicos. Y por esto fue justo que otro pastor –éste de Marussi, no de Skiathos– ganase, llegando al antiguo estadio de Atenas, la primera Maratón de nuestros días, el 1896 de nuestra era.

*Nota:* Pierre de Frédy tenía el título de Barón de Coubertin





Fotografía de Papadiamandis (del libro *Skiathos ile Grec* que –1934– y de Internet –2000–).

### Notas a pie de página

Comienzo la investigación la mañana del 2 de noviembre de 1999. Consulto con mi buen amigo el Sr. Jordi Torra, Jefe del Área de Reserva de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, sobre las Actas del Congreso de Lenguas Clásicas, celebrado en la misma universidad en julio de 1936. Desconoce la existencia de las citadas Actas, las cuales tendrían de estar depositadas en su Departamento. Me informa de que la Directora de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, efectivamente se llama Dolors. Es la Sra. Dolors Lamarca y me dice hablará con ella sobre el libro de Maria Àngels Anglada. Además buscará información sobre el supuesto Congreso, entre el personal del Departamento de Lenguas Clásicas.

Jordi Torra me telefona la misma tarde. Ha hablado con la Sra. Dolors Lamarca. Ésta le ha explicado que pocos meses antes de morir, su amiga Maria Àngels Anglada la había telefoneado para decirle que estaba escribiendo un cuento con el estilo de Pere Calders y le pedía permiso para hacer aparecer en el citado cuento, a la Directora de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona. Dolors Lamarca le dio el permiso solicitado. Le comunica a Jordi Torra, no saber nada sobre la entrega a la Sra. Anglada de las Actas de un Congreso de Lenguas Clásicas. Cree que tanto las Actas

como el Congreso no han existido y que son totalmente imaginarios. Preguntados por Jordi Torra, nadie del Departamento de Lenguas Clásicas sabe nada del supuesto Congreso de 1936.

El 28 de noviembre hablo telefónicamente con el amigo Pere Villalba i Varneda, profesor titular de Filología Clásica de la Universidad Autónoma de Barcelona. Procurará indagar sobre el supuesto Congreso de Lenguas Clásicas. Me confirma que Dolors Condom es una notable latinista y que efectivamente se le había rendido un homenaje, en el cual había participado Maria Àngels Anglada y en el que él mismo había presentado la comunicación “Cursum Consumavi” (Pablo, 2 Tm 4,7); que me enviará el volumen XXXI de los *ANNALS* de l’institut d’Estudis Gironins, en donde están publicadas su comunicación y la de Maria Àngels Anglada. Me explica conocía a la Sra. Anglada, desde que ésta se interesó por el trabajo que sobre Cálímaco había escrito Villalba para la Fundació Bernat Metge. Maria Àngels Anglada d’Abadal en el homenaje a Dolors Condom habló sobre el tema: “Notes sobre dos poetes llatins empordanesos” (Mossèn Joan Planas i Feliu i Carles Fages de Climent). En un encuentro casual, Maria Àngels Anglada le dijo estaba escribiendo sobre el origen de los Juegos Olímpicos y que pensaba consultar las obras de Villalba sobre este tema (“Olímpia, Jocs i Esperit”, *Enciclopedia Catalana*, 1992 y “Olímpia. Orígens dels Jocs Olímpics”, *Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona*, 1994). Días después Pere Villalba me informa que de momento no ha encontrado información sobre el Congreso de Lenguas Clásicas de 1936 y que Maria Àngels Anglada había hablado de su cuento con un común amigo, Ramon Tibau, por desgracia recientemente fallecido.

En la *Gran Enciclopèdia Catalana* no encuentro citado Papadiamandis, pero sí Iannis Papadiamandópulos, conocido como Jean Morea, poeta griego de expresión francesa nacido en Patres el 1856 y muerto en París en 1910. He comprobado en Internet que ha existido Aléxandros Papadiamandis o Papadiamantis, nacido y fallecido en la isla griega de Skiathos los años 1851 y 1911. Había pensado por un momento que Maria Àngels Anglada se hu-

biera referido a Papadiamandópulos, pero éste nada tiene que ver con Papadiamandis. Encuentro mucha información sobre la isla de Skiathos, que explicaré más adelante. Curiosamente en un pequeño artículo sobre escritores de Skiathos se cita a Aléxandros Papadiamantis (*sic.*) (1851-1911) y Aléxandros Moraítidis (1850-1929); en el trabajo figura una fotografía de Papadiamandis (¿Será esta fotografía que según Maria Àngels Anglada realizó Nirvanos?).

Hablo telefónicamente con la Sra. Dolors Condom (catedrática de Latín, jubilada, del Instituto Vicens Vives de Girona y Profesora encargada de cursos de Lengua Latina, de la Sección de Letras, de la delegación de la UAB en Girona hasta el año 1973, investigadora y autora del *Diccionari Llatí-Català de l’Enciclopèdia Catalana* y de diferentes obras publicadas en la Colección de la Fundació Bernat Metge). Es muy amable. Ha leído el libro *Nit de 1911*. Recuerda la intervención de Maria Àngels Anglada en su homenaje. No cree se hiciera el Congreso de julio de 1936. Asistió al Primer Congreso celebrado en Madrid hacia 1956. Se vio con Maria Àngels poco antes de que ésta enfermase y recuerda almorzaron juntas en un restaurante griego de Gerona; le dio consejos sobre un libro que ella, Dolors Condom, escribía para la Bernat Metge. No le pidió permiso para colocarla en el cuento de los Juegos Olímpicos. Cree no era deportista y recuerda que siendo jóvenes realizaron una excursión por el Montseny, en la cual se perdieron. Tenía problemas circulatorios que le impedían andar demasiado. Cree estuvo tres o cuatro veces en Grecia, pero que no había estado en Skiathos porque sin duda habría hablado de ello en su libro sobre Grecia. Me recomienda entre en relación con Eusebi Ayensa, profesor de Griego en Palafrugell; precisamente en una traducción realizada por éste de la obra de Pandalís Prevalakis, *Crònica d’una ciutat* (Crónica de una ciudad), escribió el epílogo Maria Àngels Anglada.

**Parece demostrado que el Congreso de Lenguas Clásicas solamente existió en la imaginación de Maria Àngels Anglada.**

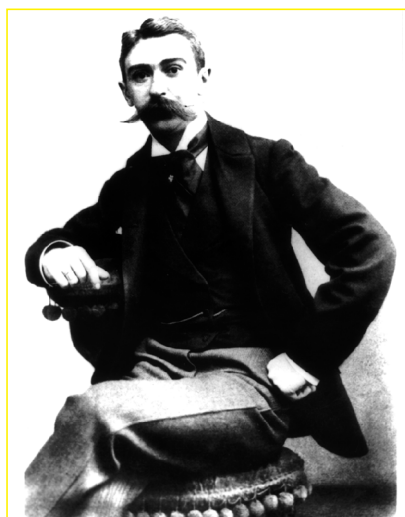
Ninguno de los muchos interrogados de los Departamentos de Lenguas Clásicas de las universidades Central y Autónoma de Bar-



celona, habían oído citarlo y en el Área de Reserva de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona no se encuentran archivados los materiales del supuesto Congreso. Con relación a la referencia que efectúa Maria Àngels Anglada sobre Pau Casals, reproduciré los párrafos que publiqué acerca de este tema el año 1983 en la revista *Apunts* (“Un deportista dit Pau Casals”). –Un deportista llamado Pau Casals–). “La noche del 18 de julio de 1936, Casals dirigía en Barcelona el último ensayo de la IX Sinfonía de Beethoven, con su orquesta y el ‘Orfeo Gracienc’. El concierto se había de celebrar el día siguiente, domingo, en el Teatro Griego de Montjuïc con motivo de la Olimpiada Popular. Un emisario de la Generalitat le informó de un posible alzamiento militar, de la necesidad de evacuar rápidamente la sala y de la suspensión del concierto. Todos de acuerdo, director, músicos y cantores ejecutan la Sinfonía completa antes de separarse. Nunca se volvieron a reunir. Siempre más el recuerdo de aquella noche trágica fue obsesionante para Pau Casals. Cuando en 1958 recibió la invitación de las Naciones Unidas para pronunciar un parlamento en favor de la paz y participar en el concierto conmemorativo de X Aniversario de la Declaración Mundial de los Derechos del Hombre, en una alocución transmitida a más de cincuenta países, dice: ‘(...) La Oda a la Alegría de la IX Sinfonía se ha convertido en un símbolo de amor. Propongo, pues, que todas las ciudades que tienen una orquesta y un coro ejecuten este himno el mismo día, a la misma hora, y que la radio y la televisión lo difundan hasta los más pequeños lugares, en los cinco continentes. Querríamos que este himno fuese ejecutado como una plegaria por la paz que todos deseamos y esperamos’. Sería bonito que con motivo de un importante acontecimiento mundial a celebrar en Cataluña, quizá unos Juegos Olímpicos, la propuesta de Pau Casals pudiese ser una realidad”. Nuestra voz no fue escuchada y no pudo ser en Barcelona el año 1992, pero al finalizar el acto inaugural de los Juegos Olímpicos de Nagano, en el Japón, se interpretó la Oda a la Alegría, por orquesta y coros de Europa, Asia, África, América y Oceanía, cumpliéndose así el deseo del “mestre” Pau Casals.

Hablé telefónicamente con Eusebi Ayensa, por entonces profesor de Griego en Palafrugell y actualmente en Figueres. Recientemente ha traducido al catalán la obra de Pandelis Prevalakis, *Crònica d'una ciutat* (Editorial Empúries, junio de 1999). En el epílogo, Maria Àngels Anglada nos informa de que Ayensa es también autor de la traducción de las *Dieciocho canciones de la patria amarga*, de Iannis Ritsos i de numerosos estudios sobre temas de literatura culta neohelénica, de canción popular y de la huella de los catalanes en la imaginación popular griega. Ayensa me explica que revisó el libro *Nit de 1911* por encargo de la Editorial Empúries antes de la publicación. Realizó un mínimo de correcciones por errores de máquina de escribir. Me confirma no tienen ninguna relación Papadiamandis y Papadiamandópulos y que cree que Maria Àngels Anglada seguramente conocía obras del primero, escritas o traducidas al francés, porque esta lengua es lengua culta en Grecia. Durante la redacción del libro Maria Àngels le consulto sobre la palabra “papas”, sacerdote ortodoxo, conviniendo escribir “papás”. También le dijo que en el cuento pensaba hablar de bandidos –“kleftis”– recordando que Ayensa había realizado una tesina precisamente sobre “canciones de bandoleros”. Cree que Anglada no había estado en Skiathos, aunque había realizado cuatro viajes a Grecia, donde hablaba en francés. La primera vez con su marido, la segunda en 1991 viajó a Creta, donde en Réthimno se encontró con el propio Ayensa, la tercera a Rodas con una hija y su yerno y la cuarta a Delos con el IEC. Me recomendó leyera los libros de Maria Àngels Anglada *Paradis de poètes* (Paraíso de poetas) y *Columnes d'hores* (Columnas de horas); seguí su consejo, sin encontrar referencias útiles para la investigación que estaba realizando. En posterior conversación, le recuerdo a Ayensa que el loco de Skiathos se llamaba Adonis y que en el epílogo antes comentado, Maria Àngels explica que conoció al hijo de una familia de Réthimno, amiga de él que se denominaba Andonis. ¿Podría ser que el nombre de este último influyera a la hora nombrar al loco de Skiathos? Me explica que curiosamente en el epílogo de *Crònica d'una ciutat*, Maria Àngels había escrito Adonis al hablar del amigo de Ayensa y que

él había realizado la corrección. En el cuento no se atrevió rectificar el nombre del protagonista. Cree que podría haber cierta relación entre ambas nominaciones, en la memoria subconsciente de la autora. Según Maria Àngels Anglada, el poeta Carles Riba no pudo participar en el Congreso de Lenguas Clásicas de 1936, por los quebraderos de cabeza y el trabajo que le comportaba la salvación y supervivencia de la “Fundació Bernat Metge”. Es posible que la autora se refiriera al hecho de que Riba, fue nombrado precisamente por aquellas fechas Comisario de la “Generalitat” en la “Fundació”, ya que el Director de aquella entidad, Joan Estelrich, se había exilado a París. Recordemos que la “Bernat Metge” estaba patrocinada por Francesc Cambó y posiblemente la situación política del país la primavera y verano de 1936, dificultaba el mecenazgo y hacía peligrar la vida de la institución. El cuento no precisa las fechas del supuesto Congreso, aunque los hechos que acabamos de explicar se produjeron posiblemente después del 18 de julio y el Congreso hemos de pensar que Maria Àngels Anglada lo situaba antes de tan nefasta fecha. (Riba, de Albert Manent en la Colección “Gent Nostra”. Edicions de Nou Art Thor, Barcelona, 1987). ¿Por qué esta obsesión con el origen de los Juegos Olímpicos? Creí necesario hablar con algún familiar de Maria Àngels Anglada. El 9 de enero del 2000 contacto con la hija de Maria Àngels Anglada, Maria Rosa Geli i Anglada. Para ella todo el cuento es “pura fantasía”. Estuvo cinco veces en Grecia. La primera con su marido y sus padres, visitó Olímpia. Después estuvo con la Filológica, después en Rodas, más adelante en Creta y también en Metilene. Admiraba Grecia a consecuencia de sus estudios. El deporte no le interesaba en absoluto, aunque admiraba a los atletas clásicos. No sabe de dónde surgió la idea del loco de Skiathos. Me dice que una hermana de Maria Àngels, Pilar, que es maestra, con motivo de los Juegos del 92 escribió un opúsculo o un tríptico para información de los alumnos. La Sra. Pilar Anglada i d'Abadal me explica que Maria Àngels tenía una “imaginación desbordante” y que no había hablado con ella del cuento. No le gustaba el



Barón de Coubertin.

deporte y no había seguido los Juegos de Barcelona del año 1992. Me confirma que había escrito un opúsculo sobre los Juegos, aunque no cree que esto influyera en Maria Àngels. Me enviará un ejemplar de su trabajo. Cumplió su promesa. Es un folleto extraordinariamente bien escrito y editado, que lleva por título “D’Olimpia a Barcelona” (De Olimpia a Barcelona). Proporciona una clara e interesantísima información, tanto sobre los Juegos de la Antigüedad, como sobre los entonces futuros Juegos de Barcelona. No falta un pequeño apartado sobre el origen de la carrera de Maratón. ¿Quién sabe qué influencia pudo tener en el cuento que estamos analizando?

En el cuento tiene un papel estelar el joven helenista francés **EMMANUEL DE FRÉDY**, sobrino de Pierre de Frédy Barón de Coubertin, el famoso restaurador de los Juegos Olímpicos. Era necesario obtener información sobre la familia Frédy de Coubertin, en busca de este sobrino helenista. Una breve estancia en el Museo Olímpico de Lausanne y a su importante biblioteca, la gestión de mi amigo Fernando Riba, Asesor Financiero del CIO y Consejero Delegado del Museo y gracias a él, la eficaz colaboración de Mlle. Barbara Schenkel del Centre de Documentación del CIO, me ha permitido aclarar totalmente este aspecto de la búsqueda. Los documentos consultados han sido:

*This Great Symbol: Pierre de Coubertin and the Origins of the Modern Olympics Games*, John J. Mac Aloou, The University of Chicago Press, 1984.

“Baron Pierre de Coubertin: renouvateur des Jeux Olympiques”, in *Généalogie Magazine*, n.º 150, juin, 1996.

*Souvenirs d’Amerique et de Grèce*, par Pierre de Coubertin, París 1897

*Ivonne Frédy de Coubertin, 1893-1974*, de Daniel Deschatres, 1993.

*Memorias Olímpicas*, por Pierre de Coubertin. 5.ª edic., CIO, 1997.

*Pierre de Coubertin*, por Andreu Mercé Varella, Edicions 62, Barcelona, 1992.

Del matrimonio de **Charles Louis Frédy Baro de Coubertin** (1822-1908), artista pintor y Agathe Gigault de Crisenoy (1823-1907), nacieron cuatro hijos:

**PAUL LOUIS FRÉDY** (1847- ). Barón de Coubertin desde 1908 a la muerte de su padre el citado Charles Louis Frédy. Propietario. Casado con Violette Machiels (1861-). Tuvieron cinco hijos dos chicos y tres chicas: todos fallecidos sin descendencia. Éstos fueron:

1º. **Bernat Charles Henri** (1888-1933), muerto a consecuencia de las secuelas de la Gran Guerra.

2ª. **Marie Marcelle** (1889-1978), artista pintora.

3º. **Guy Albert** (1892-1914), subteniente de Dragones. Muerto en acción de guerra en Yser.

4ª. **Ivonne** (1893-1974), alma de la Asociación Fenelon y de la Fundación Coubertin.

5º. **Simone** (1877- 1936)

**ALBERT** (1848-1913), coronel de caballería, casado con Louise Collinet de la Salle. Sin hijos.

**MARIE** (1954-), casada con David de Madre, secretario de embajada. Sus descendientes se llamaron Navacelle de Coubertin.

**PIERRE** (1863-1937), hombre de letras, renovador de los Juegos Olímpicos. Barón de Coubertin a la muerte de su hermano mayor Paul Louis.

**PIERRE Frédy**, casado en 1895 con **Marie Rothan**. El matrimonio tuvo dos hijos:

**Jaques de Coubertin** (1896- ). De infancia difícil y enfermiza. Su padre escribe el año 1903 a su amigo Godefroy de Blo-nay: “Ya sabe que mi hijo, cuando tenía

dos años, sufrió una gran insolación que dejó intacta su espléndida salud, pero que durmió su pensamiento”.

**Renée de Coubertin** (1902-1968), vivió muy condicionada por una enfermedad mental y rechazada por su madre.

Ambos hijos murieron recluidos en manicomios.

**Es evidente que Pierre Frédy Barón de Coubertin, no tuvo ningún sobrino llamado EMMANUEL, personaje de ficción, surgiendo de la “imaginación desbordante” de Maria Àngels Anglada.**

La vida del adolescente Pierre de Coubertin, transcurrió en París, entre la residencia familiar y la media pensión de los Jesuitas del barrio de Neully. Fue un discípulo aplicado, vivo, intuitivo, pero aislado. Mantenía buenas relación con sus condiscípulos, como se demuestra cuando un cuarto de siglo después, fue elegido presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de San Ignacio. Acabó el bachillerato cuando cumplió los diecisiete años, el año 1880 y entonces llegó el momento de escoger una carrera. Se planteó seguir la tradición militar de la familia. Pero su independencia, la rebelión instintiva y la negativa a aceptar, sin razonamiento previo, cualquier decisión de los superiores, le cerraron la puerta de la carrera de las armas. Pensó en la diplomacia, pero también aquí la independencia de sus opiniones y el rechazo a la jerarquía, le hicieron desistir de convertirse en diplomático. Finalmente complació a su padre matriculándose en la Facultad de Derecho de París y cursar las enseñanzas de l’Ecole de Sciencies Politiques de la capital francesa. Desde siempre fue deportista practicante, especialmente del ciclismo y del remo y más modestamente de la equitación, la esgrima y el tenis.

Durante las etapas formativas, Pierre Frédy viajó por Italia, Suiza, Polonia, Hungría, Inglaterra y los Estados Unidos de América, viajes que le proporcionaron conocimientos e ideas. En las Memorias Olímpicas explica: “Polonia había ejercido una señalada influencia sobre mí, a través de una camaradería juvenil cuando todavía era niño. Hungría fue el país de mi adolescencia y de la primera juventud, como Inglaterra y los Estados Unidos fueron los países del comienzo de mi vida viril y, más tarde, Grecia y Suiza se convertirían en los países de mi afición definitiva.” Desde su



primer viaje a las islas británicas, Coubertin había quedado seducido y deslumbrado por la educación inglesa. Conocía perfectamente la tarea de Thomas Arnold en la escuela de Rugby y estaba convencido de que el renacimiento del Imperio Británico se debía esencialmente, a la reforma pedagógica que este había patrocinado. Esta reforma se fundamentaba en el asociacionismo, el voto democrático, la libertad de prensa, en la opinión diversa de la sociedad, en la jerarquía y en el respeto a la ley y a los reglamentos y estaba convencido en que todas estas virtudes únicamente podían alcanzarse mediante el deporte. Puede decirse que sus frecuentes estancias en Inglaterra habían decidido su futuro. Esto le lleva a anunciar públicamente el año 1892 la idea de renovar, a nivel internacional, los Juegos Olímpicos de la Antigua Grecia y a sentar las bases de esta renovación, en el Congreso Internacional celebrado en la Sorbonne de París el año 1894; allí y contra su voluntad, según afirma en las citadas Memorias Olímpicas, se decidió la elección de Atenas como sede de los primeros Juegos Olímpicos y el año 1896 como fecha de esta primera celebración. Coubertin había pensado inaugurarlos en París el año 1900. Fue la tenacidad del griego Demetrius Vikelas, la que hizo modificar el proyecto de Coubertin.

En el cuento de Maria Àngels Anglada se dice que viajó a Grecia por primera vez el año 1890. Según parece el Barón de Coubertin no fue a Grecia hasta el año 1894 y lo hizo casi precipitadamente, porque peligraba gravemente la realización de los primeros Juegos Olímpicos. El jefe del gobierno griego Tricoupis, hizo toda clase de marrullerías para que la capital griega no organizara los Juegos. Según él Grecia no tenía recursos suficientes. Después de un duro enfrentamiento con el recalcitrante primer ministro, una posterior audiencia con el príncipe Constantino, duque de Esparta, que ejercía funciones de regente, solucionó el conflicto. El príncipe, hombre joven, valiente, emprendedor y querido por el pueblo, con el optimismo propio de los veintiséis años, escuchó los argumentos del Barón y creyó en los Juegos.

Pese a contar Coubertin con una considerable fortuna personal, los grandes dispendios que desde 1887 había realizado, du-

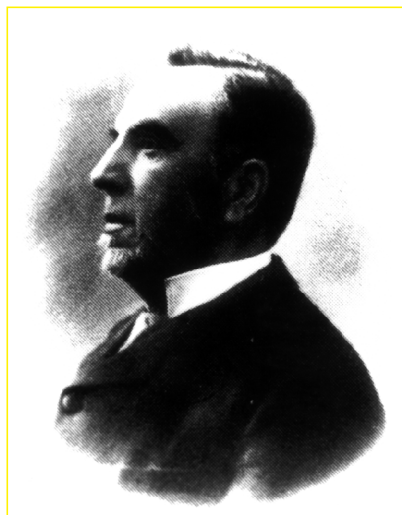
rante la larga e intensa campaña para el restablecimiento de los Juegos Olímpicos, le había creado serias dificultades financieras. Coubertin no fue a Los Ángeles en 1932, ni a Berlín en 1936: no habría podido pagar el viaje y los gastos. En su testamento escribe: "He pagado con mi dinero todas las obras que he creado, pensando únicamente en el bien público y en el interés pedagógico y, ahora, mi fortuna personal no puede resistir los desastres financieros de los últimos años". Fue necesario que un grupo de amigos, con motivo del cincuenta aniversario de su dedicación olímpica (1886-1936), creasen un Fondo Pierre de Coubertin, el cual sirvió para cubrir sus últimas necesidades.

**Queda claro que Coubertin no viajó a Grecia el año 1890; que tenía una fortuna personal considerable, que gastó en su lucha para restablecer los Juegos Olímpicos; que no tenía formación militar; que efectivamente tenía un hijo y una hija muy enfermos, internados en clínicas psiquiátricas; que era un buen deportista, especialmente ciclista; y que estaba deslumbrado y seducido por la educación inglesa apoyada en el deporte.**

El 20 de enero del 2000 hablo de nuevo con Maria Rosa Geli. Le digo tengo el vídeo de la entrevista y que le haré llegar una copia. Le explico que creo que el cuento puede estar inspirado en un relato de Papadiamandis y le pido indague en la biblioteca de Maria Àngels Anglada, si se encuentra un libro de este autor.

Jan Matas me informa que en el *Diccionario* de Alianza Editorial, se encuentra citado Papadiamandis, junto con un pequeño resumen de su vida y un juicio crítico de su obra. Me indica que existen una *Obras Completas*, publicadas por el Editorial G. Veletas (6 volúmenes, 1954-55).

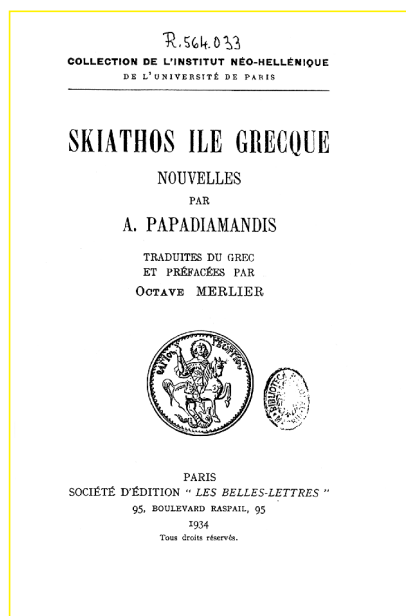
El 31 de enero he estado en la Biblioteca de Catalunya. Gente muy amable. Una bibliotecaria busca en el ordenador sobre Papadiamandis, sin resultado. Indaga después en el antiguo fichero, con igual suerte. Entonces entra en el archivo de la Biblioteca Nacional Española y encuentra una obra de Aléxandros Papadiamandis en francés. "Skiathos, ile Grecque", nouvelles, traduites du Grec et préfacées par Octave Merlier. Paris, Les Belles Lettres, 1934, 320 p. 7 lam. y 21 cm. Collection



Demetrius Vikelas.

de l'Institut Nèo-Hellenique de l'Université de Paris. En el volumen 440 de "The National Union Catalog" del Congreso de USA, Mansell 1976, encontramos 25 referencias bibliográficas griegas de Papadiamandis, una alemana y el mismo libro francés. En "The British Library General Catalogue" de 1975, encontramos 15 referencias bibliográficas griegas y dos francesas de Papadiamandis o Papadiamantes, Aléxandros. De éstas una es la ya citada y la otra es *Nouvelles*, traduites du Grec et Presentes par Octave Merlier, 249 p. Athènes 1965. Série de traductions publiées sous les auspices du Conseil de l'Europa n.º 16. Las referencias bibliográficas griegas están encabezadas cada una de ellas por el nombre de la editorial; uno de éstos es el denominado Baletas (G), publicación de 1957. Sospechaba que el G. Valetes del *Diccionario* de Alianza Editorial, era una editorial griega. He pedido inter-préstamo con la Biblioteca Nacional, donde me ofrecen enviarme el libro fotocopiado, aunque me informan existe una extraordinaria lista de espera. Seis meses después, el 13 de julio, y gracias a la persistencia en la petición de la Sra. Alba Sala, jefe de la sección de préstamo Inter-bibliotecario de la Biblioteca de Catalunya, llegó el encargo a la citada Biblioteca. No tuvo la misma suerte la petición a la The British Library, del libro *Nouvelles* de 1965; después de varios meses alegaron





Skiathos ile Grecque (1934).

que dudaban en admitir que dicha obra, se encontraba en su catálogo (i), y naturalmente rechazaron el encargo. Entretanto, el amigo Jordi Torra que ha comprobado no poseen ningún libro de Papadiamandis en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, me proporciona una entrevista con el Sr. Alexis Eudald Solà, profesor de Griego de la Universidad de Barcelona. Lo visito en la Reial Academia de Bones Lletres de Barcelona, donde puedo contemplar una importante colección de obras de Papadiamandis en lengua griega. Me dice que intentará encontrar alguna de las traducciones francesas cuando próximamente visitará Grecia. La gestión no fue positiva. Estaba enfermo y falleció unos meses después.

El libro que he recibido fotocopiado de la Biblioteca Nacional, forma parte de la **Collection de l'Institut néo-hellénique de l'Université de Paris**. Lleva por título:

**SKIATHOS ILE GRECQUE**  
**NOUVELLES**  
**PAR**  
**A. PAPADIAMANDIS**  
**Traduites du grec et Préfacées par**  
**OCTAVE MERLIER**  
 Está editado en **Paris**, por la **Société d'Édition "Les Belles-Lettres"**  
**95, Boulevard Raspail, 95**  
**1934**

Una nota a pie de página explica que en el prefacio se encuentra la justificación del título *–Skiathos Ile Grecque–* que no es del autor sino del traductor (las novelas de Papadiamandis son la crónica de Skiathos, son también el poema de sus creencias, de sus costumbres y de las tradiciones de la isla). De esta edición se realizó un tiraje de: Cien ejemplares numerados del uno al cien por la hermana del escritor, Kyratsoula Papadiamandi (*sic*) y veinticinco ejemplares sobre vitela de puro hilo Lafuma de la A a la Z.

El índice incluye los siguientes capítulos:

- Papadiamandis. Sa vie et son oeuvre (Su vida y su obra).
- La tuese (La asesina).
- Un rêve sur les flots (Un sueño sobre las olas).
- Pâques a la champagne (Pascua en el campo).
- La nostalgique (La nostálgica)
- La dernier filleule (la última ahijada)
- Le mariage de Karachmétis (La boda de Karachmétis)
- La désorceleuse (La desembrujadora).

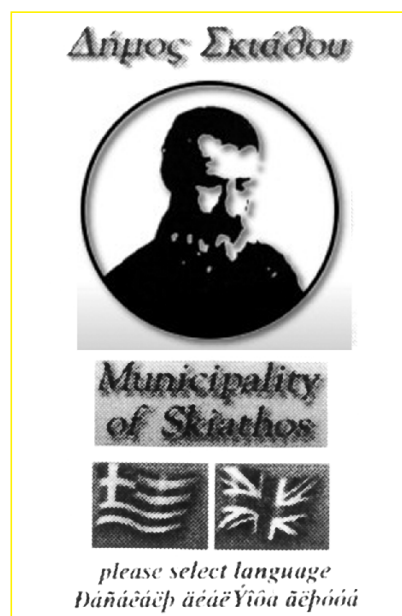
Figuran siete ilustraciones:

1. Alexandre Papadiamandis
2. Alexandre Moraïtidis
3. Le père de Papadiamandis, Papa-Adamandios
4. Skiathos, le port et l'agora
5. Skiathos; la lagune
6. Le village vu de la chapelle Saint- Antoine; dans le fond Skopélos
7. Carta de Skiathos

El libro valía 15 francos.

**Como curiosidad diré que el retrato de Papadiamandis que figura en el libro, es el mismo que imprimí en Internet en el espacio dedicado a los escritores de Skiathos. Además como veremos la imagen digitalizada del busto de este mismo retrato, forma parte del logotipo del Ayuntamiento de Skiathos.** La actitud que adopta Papadiamandis en la fotografía, está perfectamente descrita en la página 24 del libro de Octave Merlier y transcrita en la página 15 de nuestro estudio.

Resumiendo la vida de Aléxandros Papadiamandis, que explica Octave Merlier en el libro que estoy describiendo, reproduciré



Logotipo del Ayuntamiento de Skiathos.

únicamente algunos pocos párrafos, *desordenados*, muy relacionados con la narración de María Àngels Anglada.

*El padre de Aléxandros, Adamandios Emmanouïl, era descendiente de una familia de Skiathos, era marinero y se había convertido en sacerdote, papás, transformando su apellido en Papa Adamandios. La madre de Alexandre era hija de Alexandre Moraïtidis.*

*Alexandre era el quinto hijo de la familia y los dos primeros, una niña y un niño habían muerto muy jóvenes, Kiratso a los cinco años y Manolis a los dieciocho meses. La tercera, una hija, María todavía vive y tiene 85 años; la cuarta, Chariclée, murió en 1921. Después de Aléxandros nació Sophoula, muerta en 1930; Georges nacido más tarde, murió el año 1905 y su hermana gemela murió en la cuna; finalmente Kyratsoula, nacida el 1860, es la única soltera superviviente, que se mantiene perfectamente con una notable distinción (es precisamente la que patrocina el libro de Octave Merlier).*

*Papadiamandis nació el 4 de marzo de 1851. Al bautizarlo se le dio el nombre de Alexandre.*

*El escritor explica su juventud en alguna de sus novelas. Seguía a sus compañeros en los juegos. Éstos eran hijos de marineros o pescadores, maleducados, descalzos*



y mal vestidos, siempre dentro del agua pescando cangrejos y atrapando pulpos, que golpeaban durante largo rato sobre la primera piedra plana que encontraban. La madre del joven Alexandre no permitía que su hijo siguiera a estos pilletes y le obligaba a llevar zapatos. Sus pequeños camaradas se mofaban del hijo del papás. En la escuela, el joven Alexandre es el mejor alumno de su clase, juntamente con su primo, Alexandre Moraïtidis. Le gusta el estudio y el dibujo y sin haber aprendido arte le place reproducir los santos que ve en los iconos.

En 1862 es enviado a Scopélos (una isla vecina), a la Escuela Helénica, donde obtiene el diploma de fin de estudios.

Durante las vacaciones y años de libertad, el joven Alexandre se reencuentra frecuentemente con muchos camaradas de la misma edad: Spiros Moraïtidis, Sotirios Ékonomou y Alexandre Moraïtidis (su primo, profesor y periodista).

Como todos los jóvenes de esta época, ha aprendido el inmenso papel que ha jugado el sacerdote en la historia de la Grecia esclavizada y renaciente. Sus padres, sus tíos y sus amigos son sacerdotes o monjes y han observado la superioridad de éstos sobre los profesores laicos; han visto los bonitos pergaminos de los conventos y han visto los manuscritos de música eclesiástica, con curiosos signos negros y rojos. Van frecuentemente al convento vecino de el Evangelista donde aprenden a cantar salmos y témporas y llevados por una fuerza de entusiasmo y vocación juvenil prometen convertirse en monjes.

Su padre envía al adolescente al instituto del Pireo, pero la rigurosidad de los maestros, provoca que retorne a Skiathos durante el primer año. Entonces se pasa siete meses en Monte Athos, recorriendo los conventos y las celdas de los solitarios. Su entusiasmo es grande, porque Athos es la tradición dentro de su integridad. Bajo estos efectos escribe a su madre la intención de hacerse monje. No obstante, el entusiasmo del joven por la vida monacal decae en el curso del viaje. Nunca se sabrá la razón. ¿Fue el rechazo por el ascetismo religioso de los cenobitas del convento de Esphigménos o por la estrechez de espíritu de algunos monjes severos, los cuales no habiendo salido nunca de Athos

desalientan cruelmente las jóvenes vocaciones? ¿O quizá algunos recuerdos celosa y castamente queridos, que se reflejan en alguna de sus novelas? No se sabe nada de su vida sentimental, dos o tres nombres escondidos por el arte de sus obras.

Al volver de Athos le dice a su madre: “Yo, me haré monje dentro del mundo”

Su padre le aconsejó acabar los estudios del instituto y después seguir durante dos años los cursos de la Universidad. En octubre de 1873, Papadiamandis entra en el liceo Varvakion: tiene veinte años. En 1894 se inscribe en la Facultad de Letras donde aprende lenguas extranjeras, las cuales le harán accesibles el pensamiento y el arte de Europa. Papadiamandis aparte del diploma, había adquirido una cultura general. Había aprendido francés e inglés y había leído y releído todas las grandes obras escritas o traducidas a aquellas lenguas, se había nutrido de literatura antigua: Homero, los Trágicos, los Evangelios eran esenciales en su “caja” de libros. Esta “caja” era a la vez su biblioteca y el mueble precioso donde conservaba sus manuscritos. Se encuentra también un Shakespeare, un Milton, un Dickens y un Cervantes.

En Atenas escribe, traduce y salmodia noches enteras, frecuentemente con su primo Moraïtidis, en la capilla de San Eliseo; se entretiene muchas veces en los cafés, donde bebe con mucho gusto con sus amigos; éstos son el Monje Nipón, que ha dejado Monte Athos por Atenas, el viejo Barba-Spyros, un pequeño comerciante judío, todos ellos ricos en anécdotas y hábiles en expresarse en lengua agradable, y Kyr Nikos y su mujer Polyxèna Bouki; es toda la iglesia de San Eliseo, este humilde grupo de cristianos primitivos hermanos en Jesucristo.

Alexandre Moraïtidis evoca en una encantadora narración la figura de su amigo, recordando su vida de trabajo, de soledad y de salmodia. Papadiamandis tenía un trabajo irregular, pues tenía que seguir las gacetas inglesas y traducir las nuevas noticias del extranjero para el diario “L’Acropole” y el “Neon Asty”; además estaba obligado a esperar el correo de Europa, el cual sobre todo en invierno, tardaba en llegar hasta media noche. Tenía una

manía muy bonita, muy sana y muy humana: quería después de cenar, estar descargado de todo trabajo.

Se le podía encontrar en un pequeño café, completamente solo en un rincón, con la cabeza inclinada, las manos entrecruzadas sobre el vientre, frente a una tisana de salvia. Mudo. No viendo a nadie.

Alrededor de esta figura, bastante compleja, mezcla de dulzura y de vivacidad, de sensualismo y de castidad ingenua y cristiana, sería fácil multiplicar anécdotas p.e. la palabra agradable que expresó a su amigo, narrador y cronista espiritual **Nirvanas**, el cual tuvo la suerte de fotografiarlo: “ves deprisa, le dijo en francés, nosotros excitamos la curiosidad del público”, y el público eran dos o tres pilletes limpiabotas.

Se volvió huraño al final de su vida, de tal manera que Papadiamandis respondía así a aquellos que le saludaban.

–Buenos días, Señor Aléxandros.

–No tengo tiempo.

Encogía los hombros medio sonriente, medio enfadado. Instantes después, recordando su falta de educación, al cruzarse de nuevo con su interlocutor, se paraba, le pedía perdón por su brusquedad y reemprendía su marcha pensativa.

Nadie es profeta en su país, decía un habitante de Skiathos. Nosotros nunca le hemos dado importancia. Lo considerábamos un “bobo”.

¿Sabían cómo vivía? Bebiendo en todos los cafés, no importa con quien, especialmente con gentes del pueblo, cargadores del puerto y todos los “marineros” de paso.

Vestía tan malamente, tan miserablemente, tan negligentemente –aunque llevaba siempre cuello y corbata– que lo habríais tomado como un mendigo. Se explica que un riquísimo ateniense, Syngros, que no le conocía, al encontrarlo un día por la calle, le dio generosamente, dos sueldos... Volvió definitivamente a Skiathos en 1908 –debía morir dos años después– sus hermanas, por las cuales tenía una gran ternura, lo cuidaban de la mejor manera.

Una pequeña habitación estrecha de paredes blanqueadas con cal. Un “tzaqui” –una chimenea baja– cerca de la ventana que daba sobre la torrentera. No había cama;



Vista de Skiathos (1928) del libro *Skiathos ile Grecque*.

bajo una especie de pequeño armario empotrado en la pared, dos “kélims”, en el suelo. En el tzaki, algunas cenizas calientes. Fuera hacía mucho frío.

Después de muchos días, no podía descansar, por el dolor del cuerpo. Era una mala gripe; una neumonía, opinaron otros. Él no quería ver al médico.

Por la noche pidió un libro a las hermanas, para tenerlo en la mano. Colocándose de cara a la pared comenzó a salmodiar. A la una de la mañana, las hermanas lo encontraron dormido, los ojos cerrados, frío. Lo enterraron al día siguiente, tres de enero de 1911.

No hay tumba a nombre de Papadiamandis en el pequeño cementerio de Skiathos. Sólo un pino y una planta, muestran el lugar donde fue enterrado. Sus huesos fueron retirados, según la costumbre griega, tres años después de su muerte, y se conservan en la iglesia de la Panaghia, en el Alto Skiathos, en un pequeño cofre que contiene el cráneo y algunos huesos; un pequeño cráneo amarillento que una vieja os muestra, piadosamente o maquinalmente, ¿Quién sabe?

Demasiado pobre para pagarse la edición de sus obras, murió sin tener otra satisfacción que ver sus novelas publicadas en los diarios y revistas literarias de su país.

Antes que escritor, Papadiamandis fue periodista o más exactamente traductor al servicio de un diario de Atenas. Su primo Moraítidis lo introdujo en el equipo de un diario ateniense, el “Journal” de Coromilas, donde le encargaron las traducciones

del francés y del inglés. Más tarde Gavriilidis le confió la misma labor en el “Acrópolis”. Saliendo del despacho, trabajaba en se casa o en un café, al lado de sus amigos; después a la hora de los Hespérinos, de las Vísperas, iba a cantar a alguna iglesia familiar. Su vida era una mezcla de la del pueblo y de la de la iglesia. Era un maestro en materia de ritual: se le consultaba sobre cuestiones muy especiales de rito o de dogma de la iglesia ortodoxa.

Tradujo la Biblia en lengua moderna.

Vólos (Bólos) es una ciudad marítima del este de Grecia, capital de Magnesia, junto al golfo de Pagassitikos o de Vólos, al pie de las montañas costeras de Tesalia (Pélion). Comunicada por ferrocarril y carretera con Lárisa, es el puerto más cercano a Skiathos.

Octave Merlier el autor del prefacio y traductor de *Skiathos ile Greque*, viajó a Skiathos por mar, aunque de forma diferente a la seguida por el tío del supuesto helenista Emmanuel de Frédy. Pierre de Coubertin viajó, según el cuento, en 1890 en un velero desde Atenas, mientras que Octave Merlier lo hizo en un pequeño vapor, que partió también de la capital griega. Según explica, llegó a Skiathos el Viernes Santo del año 1928, encontrando por todas partes la atmósfera que Papadiamandis había conocido y entre la cual había crecido. A continuación resumo la descripción de la isla y de sus alrededores, que realiza en el prefacio del libro, Octave Merlier.

Skiathos era la isla de las casas blancas, cúbicas, minúsculas, de callejuelas estrechas, por las que un asno pasaba penosamente si llevaba una carga ordinaria en los costados.

Skiathos es una isla del archipiélago de la Sporadas del norte, poco visitadas por aquel entonces por los viajeros. El nombre de Skiathos parece ser, como el de Korinthos, un nombre de origen egeo. Deriva del radical σκιά, la sombra. Todavía puede considerarse la isla sombreada, a pesar de la desaparición de muchos bosques de pinos que antaño la adornaban, a despecho de los pastores que son los que los han quemado. Es la primera gran isla que se encuentra a la entrada del golfo de Vólos. Cuando se sube sobre uno de los numerosos montículos, se ve al oeste, muy cerca la costa de Thessalea, con sus pueblos encumbrados; hacia el nor-oeste, el Pelion y la Ossa; al norte, la Chalcidica con el Monte Athos a la derecha; al este, Halonnissi, Scopélos, la isla vecina que inspira nostalgia hacia el sur y el sur-este, el Eubée, el Euriponissos, familiarmente llamado Gryponisi.

Tres grandes bahías naturales, golfos profundos cerrados por largos islotes (los Tsoungrias), tal como el puerto entonces existente. Al oeste del pueblo, el puerto de la Gran Flota, en medio, el pequeño puerto tranquilo que alarga el dique frente al ágora. Al este el puerto de las grandes barcas a vela.

Dejemos atrás nuestro el pequeño pueblo ribereño y sus altozanos pintorescos, dejemos a la derecha la Xanémio donde la violencia del Vorias, el viento del norte, ha deformado los pinos y los olivos salvajes; vayamos hacia el convento del Evaghélismos, que cae en ruinas y subamos hacia el Castro, la antigua villa abandonada. En las profundas torrenteras de plátanos, cuelgan sus amplios ramajes sobre las fuentes claras y silenciosas; sobre las pendientes de los montículos, los olivos alargan sus enormes torsiones; alrededor de la blancura de las capillas los cipreses, libres, elevan su sombra alargada sobre los pinos y los pinos piñoneros.

Allá abajo, a la izquierda de la pendiente de Kouroupi, se erige amenazadora, la eminencia pedregosa y gris del Castro. Por todas partes, a los lados, ruinas infor-



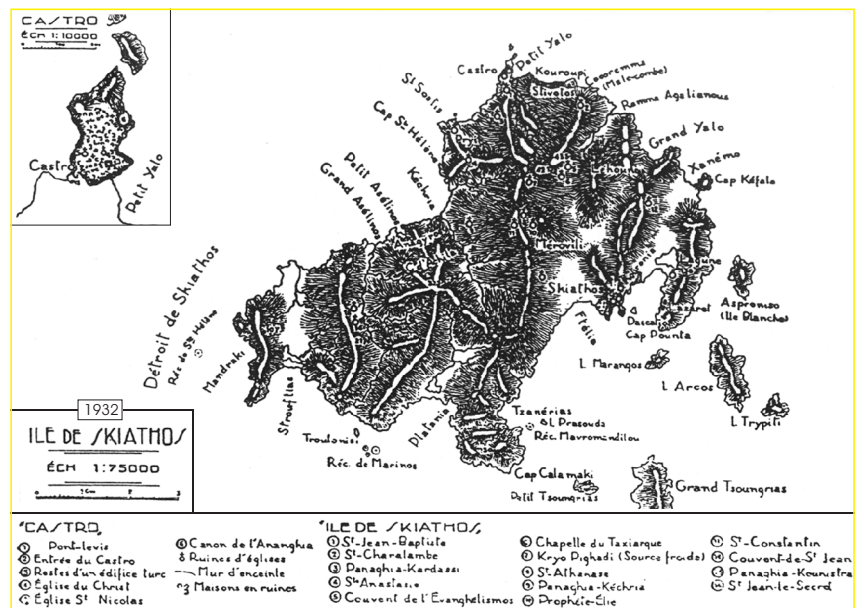


mes de capillas y de casas. El camino lleva a una estrecha garganta que domina el abismo; la roca es aquí como cortada por una arma gigante; aquí la puerta del Castro, levantada sobre una amplia terraza. Un puente-levadizo unía antes el Castro a la isla. El puente no existe, aunque una escalera improvisada se eleva a la entrada de la pequeña ciudadela. Allí se encontraban 300 casas y 22 iglesias. Todavía permanecen en pie dos iglesias parroquiales: la de San Nicolás, patrón de los pescadores y de los marineros y la iglesia de Cristo.

Es dentro del Castro donde vivían los habitantes de Skiathos antes de 1830, admirablemente protegidos contra los piratas en este refugio casi inaccesible. Pero cuando la Guerra de la Independencia, devolvió a la joven Grecia las Cycladas y las Sporades, cuando la seguridad penetra en todas aquellas regiones, los habitantes del Castro dejaron el abrigo ancestral y poco confortable, para descender al emplazamiento del pueblo actual.

La vida del Castro, Papadiamandis no la conoció cuando nació en 1851, pero sus padres habían nacido en la antigua villa y sus abuelos habían vivido en ella. De esta manera, toda su infancia se repartió entre la realidad sin emociones del pueblo de abajo y la enturbiaada ficción de las narraciones del Castro, con los viejos cuentos virtuosos e interminables, las leyendas de nereidas de bonito cuerpo pero de ira fatal, de dragones bramando y persiguiendo durante la noche a los paseantes retardados y demonios que hacían rodar rocas por la pendiente del Kouroupi. Algunas mujeres muy mayores, sabían también trágicas historias o recordaban la crónica "castriana" de la época de los turcos. Muchas de estas leyendas han estado noveladas por Papadiamandis, algunas con personajes de su propia familia.

Navegando por Internet busco información sobre la isla de Skiathos. Encuentro datos sobre la actualidad de la isla, cultura (acontecimientos culturales, música y danza, arquitectura, navegación o vestidos tradicionales) historia, escritores (Papadiamandis y Moraïtidis) e incluso la citada fotografía de Papadiamandis.



Mapa de Skiathos (1928) del libro Skiathos ile Grecque.

Actualmente Skiathos es un paraíso que hace ya bastantes años fue descubierto. Hasta entonces únicamente era conocida la isla por ser la patria de Papadiamandis; pero hoy es una de las islas más famosas de Grecia. En sus bonitas playas se empiezan a construir hoteles y el turismo ha crecido extraordinariamente en poco tiempo.

Hoy puede llegarse a Skiathos por vía aérea diariamente desde Atenas y todos los días, de marzo a septiembre desde Tesalónica. Por mar están programados diariamente diversos ferrys desde Agios Konstantinos (44 millas náuticas de distancia en 3.30 horas) y desde Vólos (36 millas náuticas de distancia en 3.30 horas).

La ciudad de Skiathos, única área construida, está situada en el lado sur-este de la isla en una bahía protegida del viento. Es un asentamiento relativamente nuevo, edificado entre 1829 y 1830, en el lugar donde existía la antigua ciudad sobre dos montículos junto al mar. Esta había sido construida el año 800 aC.

La tradicional arquitectura de Skiathos, que está desapareciendo continuamente, no tiene una estructura de carácter isleño. Las casas son pequeñas y la mayoría tienen dos pisos. Están echas de piedra, con las paredes externas blanqueadas. Existen dos tipos de casas, rurales y señoriales. Las calles son estrechas, realizadas sin planificación, son pintorescas y construi-

das por bloques de piedra. Estos bloques están colocados verticalmente para facilitar el desplazamiento del agua de la lluvia y para hacer la estructura más estable. Existen pequeñas plazas en diferentes puntos de la ciudad construidas para resaltar iglesias, fuentes u otras edificaciones similares.

Las casas normalmente no tienen patios, aunque cuando los tienen son muy pequeños y están llenos de flores y de jarras de vino. Las puertas son generalmente muy sencillas, sin motivos ornamentales, excepto en algunas casas señoriales que son de estilo neo-clásico. Las puertas principales en la mayoría de casas son sencillas, de madera y se cierran por dentro con una aldabilla. Las



Mapa actual de las playas de Skiathos.





Skiathos hoy.



La casa de Papadiamantis.



Interior de la casa de Papadiamantis.



El Castro.



Playa de Kuokunarias.

casas señoriales tienen el marco de la puerta de mármol, con un farolillo decorado de tipo neo-clásico. Hay pocas ventanas, pequeñas y rectangulares. Los pisos bajos tienen habitualmente barras de hierro de seguridad con motivos ornamentales. Los balcones son pequeños, con apuntalamientos de mármol adornados con escudos en relieve de hierro. La barandas son barras de hierro con diferentes motivos ornamentales también neo-clásicos.

La casa donde nació Papadiamantis el año 1851 no existe actualmente. Fue vendida y derruida. La casa que hoy se conserva, donde vivió y murió el escritor, la construyó su padre Papa-Adiamantios entre 1850 y 1860, según consta en una inscripción fijada en la fachada. Esta situada a unos 100 m de la costa este de la ciudad, en una estrecha calle sin salida. Es un pequeño edificio de dos plantas, de arquitectura tradicional, de paredes de piedra y de "Tsatma" (ligera construcción realizada con madera y yeso). Las cuatro vertientes del tejado de madera, están cubiertas con tejas de tipo bizantino. Puertas y ventanas son de madera y como la escalera conservan el color original. El piso inferior tiene tres habitaciones, a la izquierda está la habitación de invierno con el hogar. Aquí es donde Papadiamantis vivió sus últimos momentos. El año 1954 el edificio fue adquirido por el Estado y desde entonces pertenece al Ayuntamiento. En 1965 fue declarado monumento protegido por el Ministerio de Cultura. En 1990 se realizaron trabajos de restauración y desde 1994 los bajos fueron transformados en sala de exposiciones. Actualmente la mansión es un Museo, donde los objetos de la casa y los personales de Papadiamantis están conservados tal y como estaban al final de su vida.

El Castro constituye un lugar de visita turística obligada, para poder contemplar el aspecto actual de la antigua fortaleza, con sus puentes de madera que la unían a la isla y los restos de las antiguas casas e iglesias. Especial atención merece un elemento esencial para la defensa del Castro: la "zematistra" (una gran caldera de agua situada sobre la puerta, destinada a escaldar a los intrusos).

En las páginas de Internet sobre Skiathos, se habla de la vida nocturna de la isla (cines, night clubs, tabernas típicas y restau-

rantes), de la posibilidad de practicar deportes (windsurfing y tenis) y de las bonitas playas (Achladies, Tzaneries, Koukounaries –la playa donde, según el cuento, se bañó el Barón de Coubertin–, y muchas otras). Curiosamente no hemos encontrado referencias sobre la vegetación de la isla, visible en algunas fotografías y sobre sus cipreses, que tanto habían impresionado al tío de Emmanuel de Frédy y a Octave Merlier. Posiblemente el progreso y la construcción han tenido algo que ver con la probable deforestación, que el año 1928, según Merlier, ya había comenzado.

**La reseña de la figura y de la personalidad de Papadiamantis, así como de las características geográficas y ambientales de la isla de Skiathos, que hace Maria Àngels Anglada en el cuento, parecen demostrar que la escritora había leído y más que leído, se había introducido y vivido en el prefacio de la obra de Octave Merlier.**

La primera Maratón, la ganó el 10 de abril de 1896 el pastor griego de 23 años Spiridon Louis, que era hijo de Maroussi. Se preparó mediante el ayuno y la oración y según se decía pasó la última noche frente a los iconos, entre la luz mortecina de los cirios. Esta carrera rememoraba la gesta del soldado Phidippides o Philipides, el cual corrió desde maratón hasta Atenas para comunicar la victoria de los griegos sobre los persas. Al llegar exclamó ¡KAIRETE NENIKÍKANEN! ¡Hemos vencido! Y cayó muerto por el cansancio. Ninikíkámen era la palabra que pronunció el loco de Skiathos en el cuento, antes de caer frente al Barón de Coubertin.

Se dice que Spiridon Louis, ganó de premio una copa de plata donada por Michael Bréal (más adelante, en el epílogo, hablaremos de este trascendental e interesante personaje), un vaso antiguo y además, obtuvo la libertad de un hermano, el cual estaba encarcelado por haber participado en una pelea sangrante. No es seguro que el millonario Georgios Averoff le regalase un millón de dragmas; la leyenda explica que esta importante cantidad de dinero provocó la muerte de tres jóvenes maratonianos, que intentaron sin ninguna preparación realizar la carrera.

Aunque sé que una investigación tiene principio, pero que difícilmente puede decirse que tiene final, pensaba terminar aquí

estas “Notas a pie de página”. Ayer 2 de enero de 2001, hablé con Eusebi Ayensa. Según me explicó está trabajando en un proyecto editorial para publicar las obras completas de Maria Àngels Anglada. Posiblemente es la persona que mejor conoce esta obra. Me informó que en un libro de poemas de Maria Àngels Anglada, *Arrieta*, publicado por Columna el año 1996, se encuentra un poema titulado “Després de Marató” (“Después de Maratón”), cuya versión española reproduzco:

### **Después de Maratón**

*Quién lo habría dicho?*

*Aquel soldado con la vista empañada  
sucio de sudor y de polvo, las sandalias  
hechas añicos, era el invicto nuncio  
de la gesta más clara, radiante.*

*Si no hubiésemos oído de sus labios cortados  
la palabra sagrada “vencimos”*

*quizá le habríamos dado una limosna  
como a un oscuro mendigo forastero.*

*Porque no nos acordamos con frecuencia  
de los humildes y heridas escondidas  
que los dioses escogen, o los ángeles.*

La autora hace una extraordinaria descripción del aspecto del soldado de Maratón. Después sacraliza la palabra “vencimos”, que aquel pronunció antes de morir y por la cual aquel hombre oscuro, humilde y herido conquistó la categoría inmortal de héroe.

Este poema ocupa un lugar en el apartado “Aparicions” (Apariciones), situado al final del libro. Parece que Maria Àngels ha incluido en el citado apartado poemas relacionados con algunos recuerdos muy personales presentes en su mente, los cuales se hacen aparentes de tanto en tanto en su memoria y en su obra. Que entre éstos se encuentre la imagen del soldado de Maratón, creo tiene una trascendencia capital para explicarnos la motivación del cuento que estamos analizando. Pienso que imaginativamente Maria Àngels Anglada ha querido a través de Adonis el loco de Skiathos, actualizar la importancia de la gesta del héroe de Maratón, inmortalizándola con el hipotético origen de los Juegos Olímpicos actuales. Como veremos en el epílogo, alguien se había adelantado en esta idea el año 1896.

## **Epílogo**

Como decía Maria Àngels Anglada en la entrevista televisiva, en el cuento “explico el verdadero origen de los Juegos Olímpicos, que no es el verdadero origen, pero que podría serlo...” y pienso que es una lástima que no lo fuera. Ya hemos visto que Coubertin, influenciado por la pedagogía y educación deportiva de Inglaterra, había decidido restaurar los Juegos Olímpicos de la Antigüedad y hemos visto también que de buen principio no pensaba en Grecia como primera sede de los Juegos de renacimiento. Su espíritu chovinista y su prudencia le impulsaban a organizarlos en la capital de Francia el año 1900. Habría estado una plancha similar, a la que recientemente ocurrió al otorgar a Atlanta los Juegos del Centenario. Fue la tenacidad, no exenta de una cierta locura, del griego Demetrius Vikelas, la que logró la designación de Atenas para el 1896. Habría sido más bonito que la frase que imaginativamente Maria Àngels Anglada sitúa en el pensamiento de Coubertin: “¿Qué pueblo es éste, que incluso la locura de un pastor lleva la marca de la gloria?”, fuese la verdadera motivación de la restauración de los Juegos. Personalmente me llenaría de alegría que este fuese su verdadero origen.

En la tan citada entrevista, Maria Àngels Anglada afirma que ha escrito el cuento “en homenaje a un escritor griego del siglo XIX, que se llama Papadiamandis y que es el mejor prosista griego del siglo XIX y que es hijo de la isla de Skiathos”. Después al publicarse la *Nit de 1911*, la autora dedica el cuento “A mis compañeros profesores de lenguas clásicas, especie no protegida”. Posiblemente la justa problemática reivindicativa actual de este colectivo de profesionales, ha podido más, que la primitiva idea de homenajear a Papadiamandis. Ahora bien, posiblemente Maria Àngels desconocía **el verdadero origen de incluir la carrera de Maratón en los Juegos Olímpicos de Atenas**. Fue Jules Alfred Michael Bréal, amigo de Coubertin, brillante filólogo de la Sorbonne y profesor de Gramática Comparada del Colegio de Francia, quien, al día siguiente de la restauración de los Juegos escribe entusiasmado a Coubertin y tiene la visión de proponerle instituir una carrera, hasta entonces desconocida en las competiciones deportivas: la



Michael Bréal.

Maratón. El filólogo precisaba textualmente: “Sería bueno observar si nuestros atletas modernos podrían igualar a Phidippides”. Bréal ofreció una copa de plata al corredor que saliendo de Maratón llegase primero a Atenas, durante los primeros Juegos de la era moderna de 1896. Esta prueba de resistencia tuvo una extraordinaria significación, porque representaba el hilo directo de unión con los Juegos Olímpicos de la Antigüedad. Además la victoria de un pastor griego hizo revivir la figura de los héroes clásicos. Desde entonces la carrera de Maratón ha sido la prueba más emblemática del programa olímpico, con un extenso anecdotario y una lista impresionante de personajes míticos. Estoy seguro de que Maria Àngels Anglada estaría orgullosa de saber que un compañero suyo, filólogo del siglo XIX, poseía una imaginación tan desbordante como la que a ella le permitió escribir este extraordinario cuento sobre el verdadero origen de los Juegos Olímpicos. **A la dedicatoria del cuento se le pueden otorgar, justamente, más de cien años de vigencia.**

*Debo agradecer a las hijas de Maria Àngels Anglada la autorización para la realización de la traducción del cuento al español y al profesor de griego Eusebi Ayensa su amabilidad en la revisión de esta versión.*